

Leg. 21. =

1

Nº 12<sup>1</sup>

Drama Nuevo

B/

en

Un Acto

La Martina

Ap.º 1º

Tea 1-43-3, B



*Theatro Acto 1º*

*Salon Conto, o Gabinete*

*Galeria del Palacio*

*Salon Regio Acto 2º*

*Salon Conto, o Gabinete*

*Salon Magnifico del  
Senado*



# La Martina

## Personas

Sergia, Viuda de Constantino, y Madre de Constante, Niño de siete años, y Nieto de Martina, Urupadora del Imperio  
Maximo, Cabeza del Senado.

Sermamo, su Confidente

Mecencio, Confidente de Martina.

Soldado Quintanor.

Soldado Hexegor.

Señadores, Tribunos, Prete, Una Nutriz, y  
sequito de Matronas, que no hablan.

## Acto Único.

Piera interior, ó Salon corto: Salen Maximo, y Sermamo  
no con recato.

Serm. Exorno Dios! ¿Que dices? ¿Será cierto?

Se puede dar asenso á tus palabras?

Aun del Augusto Neracio ver podemos  
elevada en el trono alguna Rama?

Max. Si Amigo

Serm. Pues que esperas: Vamon, vamon,  
quíame adonde está...

Max. Detén la planta;  
no antes de tiempo tu indiscreto zelo  
descubra lo que el mio tanto guarda:



El precioso renuevo, el Real Pímpollo  
ileno se conserva en esta estancia,  
adonde el Cielo, para alivio nuestro  
le inspiró aliento, quando ya espiraba.

Serm. Atónito me tienes; creco, y dudo  
el portentoso caso.

Max. Mis palabras  
comprobará el sucesor: En este día  
abatida la infiel que le usurpaba  
verá Vivancio que el Paterno volio  
ocupa su legítimo Monarca.

Serm. Aun del todo no entiendo el grande Arcano:  
aun de dudas no se halla libre el Alma:

Dime, Maximo, di, quando Martina  
por medio de un veneno temeraria  
quité la vida à su hijo Constantino  
por usurparle el trono que heredaba,  
no hizo tambien, por mas asegurarse,  
dar la muerte à sus nietos inhumana?

No acabó de este modo vengativa  
con la de Heracio augusta, y Mal praxia?

No ha renovado el sol desde aquel día  
seis veces su carrera? Y no se halla  
la Emperatriz perversa con el fruto  
de sus mismos delitos coronada?



3  
Max. Si Germamo; mas Dios que a la inocencia  
por mas que la persegan siempre salva,  
y que dexar no puede de ser justo,  
supo del riesgo con su mano sabia,  
livertar al que quise.....

Germ. Pero como?...

Max. Oye el suceso, la atención prepara,  
y al supremo Hacedor, por sus bondades  
rúndele atento reverentes gracias.

Nene:...

Germ. La conozco.

Max. Espora mia:...

Germ. ~~del~~ <sup>muerto</sup> Constantino digna hermana.

Max. Fue quien salvo:...

Germ. Que dices?

Max. Nuestro Dueño.

Germ. ¿Quién pudo ser ese?

Max. Atiende, y calla.

Embuelto en ~~tristes~~ <sup>funestas</sup> y ~~serenas~~ <sup>quejas</sup>  
tan bien sentidas, quanto mal formadas  
llegó el aviso a Nene mi consorte,  
de la fatal tragedia, que inhumana  
la Emperatriz su Madre a sus furor  
ambiciosa, y cruel representaba.



Allegó, repito, el lamentable avino  
del decreto, que impuso, y temeraria  
contra sus Niños promulgó Maxima  
movida del rencor que proferaba  
(por la ambición del solio soberano)  
â la de Heracles augusta, y Regia Cara,  
y apenas le escuchó, quando mi lado  
deja veloz, y parte apresurada  
â Palacio, tan ciega, y aturrida  
que hasta en su misma prisa tropezaba:  
Allega â las puertas, que desientas mira:  
Entra sin ver de nadie reparada,  
pues solo confusión, dolor, y llanto  
eran del Regio sitio tristes guardas:  
Tramita velozmente sus espacion  
del suceso, y de la pena acompañada;  
pero ignorando adonde dirigirse  
detiene el curso â la cansada planta:  
Encargale â la vista que registre,  
al oído que escuche, luego encarga,  
y advierte, que allí solo habla el silencio,  
y solamente ve que â ver no alcanza;  
con esto recelando que ha tardado



4  
preurora pie á entrar en otra sala,  
quando <sup>mira salir</sup> ~~el para encontrar~~ doce Múrtres  
con las ropas de sangre salpicadas:  
~~Se no cede, se oculta~~  
~~turbare, vuelve atrá,~~ ellos se parten.  
Treme entonces tímida, y parmada  
no acierta á resolverse; en fin se atreve;  
á lo interior penetra de la estancia,  
y al instante á su vista se presenta  
en horrendo teatro, scena infanta:  
Ve á sus sobrios tintes, que después  
son ya de inexorable, y cruda Parca:  
Ve á los hijos del muerto Constantino  
en sangre embuelto, y cubiertos de llamas:  
A tanto horror, el Alma se le turba,  
tiémblala el corazón, la voz le falta,  
se le eriza el cabello, late el pulso  
con aprehensión desordenada,  
y por las venas la anudada sangre  
su circular carrera sigue tarda:  
Un breve rato en extasis profundo  
lo grave del dolor tubo sus anías;  
Después prorumpió en furia vengativa  
batiendo contra sí todas sus sañas,  
culpándose de omisa, y negligente,



sus ropas destrozando cruel, y airada:  
Pasam despues á llanto sus furor,  
Los sangrientos cadáveres abraza,  
y con la sangre de su llanto tiñe  
la que los desfigura tierna laba:  
Va regiría del vno las herédas:  
Va por su nombre amiría al otro llama:  
Va entre sus brazos quiere estrechar este:  
Va el cariño de este otro la repara:  
En fin, vence el afecto acia el mas tierno,  
acia aquel que ni un año la luz clara  
del sol grado havia; acia el se arrima,  
el amor de Constante es quien la inflama:  
Cogele en su regazo, le acaricia,  
con Maternal dolor fina le alaga,  
quiere estrechar sus labios con los suyos,  
y advierte que el Infante respiraba:  
Dudosa del suceso venturoso,  
el examen al tacto fiel encarga,  
la mano aplica al pecho, y en el siente  
que el tierno corazon palpita á pausas;  
con esto cobra aliento, se reanima,  
del dolor que la oprime se restaura,  
al semivivo Infante oculta luego,



5  
y de la confusión apadrinada  
à este sitio le traço: En el la vida  
buelve à cobrar, que ya le abandonaba,  
y con nombre de Eudonio hace seis años  
que solícito velo en su cuna,  
fingiendo à mis Amigos, y mis Siervos,  
que le encontre en un bor que yendo  
~~que heido le encontre con unos à cara;~~  
Pero ya llegó el día que el secreto  
descubrir quiere al Pueblo mi eficacia,  
pues el Senado está, como te dije,  
informado de todo, y solo aguarda  
que yo ponga en efecto mi intento  
para dar el laurel à su Monarca.

Conocida Martina, era alevosa,  
era fiera Mujer, era malvada,  
que contra lo dispuesto por el Cielo  
sin ven porco el Poder ni la asechanza  
~~es en vano oponer la astucia humana;~~  
porque la rectitud de <sup>su</sup> justicia  
el vicio abate, y la virtud ensalza,  
~~siempre impere, triunfe, reine, y mande.~~

Scrm. Sorprendido he quedado: Quando todo  
Uxor ~~amor~~ extinguida aquella rama, y  
quando la augusta entripe parecía  
que el Oriental tenía ya olvidada,  
se ve elevada al Trono?



Max. Si; y tal obra  
del Cielo, por lo justa, <sup>hade ampararla</sup> ~~es oportuna~~.

Term. Oh, supremo poder, quam fácilmente  
abatir sabes la soberbia humana!

Max. Ya, Germano, advertido estás de todo,  
tu obediencia tan solo es lo que falta.

Term. Cuenta, Maximo, siempre con mi esfuerzo,  
no dudes del valor, que me acompaña.

Max. En virtud de esa ofensa, preven pronto  
tu legión, y mis órdenes aguarda.

Term. Enta bien: Mas recelo que en Martona  
no despierte el temor desconfianzas,  
si advierte el movimiento de las tropas,  
la junta Senatoria inesperada;  
mayormente en un día que Vicancio  
celebra à su Patrona....

Max. Apreensión vana;  
de tanta novedad sera disculpa  
la guerra que el Periano nos declara.

Term. Una vez que oy al Pueblo determinas  
mortar su Emperador, en donde trata  
ceñirle el Laurel sacro.

Max. En el Senado:  
Allí de mis Parciales convocada



tengo la tropa fiel.

6

Jerxm. ¿Bastaremos  
á resistir las fuerzas inhumanas  
de Martina, y los ruyos?

Ulan. Bastaremos:

Vé, y no temas que el Cielo nos ampara.

Vase Jerxmno, y sale constante Niño de siete años muy apor-  
tado.

Const. Padre... ¿Porque... no sabes....

Ulan. ¿Que sucede?

Const. Yo vi... Yo mismo....

Ulan. Bien: que has visto acaba.

Const. Yo he visto que al Senado se dirigen  
los Cristianos prohibidos de armas varias

Ulan. Deja el temor que no hai Cristiano Eudonio,  
que por tu daño abraza escudo, y lanza.

Const. No temo yo mi daño, temo el ruy,  
pues si alguna traicion allí se fragua,  
en tí, como cabera del Senado  
las venganzas en fuerza que recaigan.

Ulan. Parece que te asustan los aceros.

Const. Ningun riesgo me asusta, ni acobarda,  
pues vela Dios en mi custodia siempre  
que en la Guardia mejor q.<sup>a</sup> al hombre guarda:  
tu me lo has dicho.



Max - ¿D?

Conce - Si, no te acuerdas

que explicandome tu su sacrosanta  
y eterna providencia, me decías  
(regando con tus lágrimas mi cara)  
mira hijo mío, mira, en un desierto  
dejaron tu inocencia abandonada,  
traspasado tu pecho con heridas,  
y expuesto á los rigores de la Parca;  
Pero de este Señor la piedad suma  
sin que tu lo perdieras, ni esperaras  
dirigiendo mis pasos á aquel sitio  
te libertó del riesgo en que te hallabas:  
De otros muchos que ignoras te preserva,  
y así dale por todo atentas gracias.

Max - Si, mas tambien te dije:::

Conce - Alguien se acerca.

Max - ¿Que veo sumo Dios! Si no me engaña  
la vista, de constante esta es la Madre:  
Oh, eterna Omnipotencia, en todo sabias  
sin saber que en su hijo ácia el se acerca  
la prudencia, y silencio aquí me valgan.

---

Se Sergio con acompañamiento de Marxomas.

Serg - Oh, Dios! Maximo -

Ayuntamiento de Madrid



117  
Max. Ah, Sergia! Triste Sergia!  
Como en Constantinopla?

Serg. Aquí me llama  
la inexorable, y perfida Martina  
del dentonxo en que triste, y solitaria,  
despues que me privó de hijo, y Cepero  
me ha tenido muriendo sepultada.

Max. ¿Que pretende?

Serg. Lo ignoro: tal vez puede  
que quiera complacerse en ver mis amargas.

Const. Porque era infeliz Uona Padre mio?

Max. Ya lo sabrás; en tanto escucha, y calla.

Const. Oh, Dios! Quanto dolor me dà su llanto. (ap

Serg. Cielos, que hexmoro Niño! Al verle el último  
no sé que gozo siento interiormente: (ap  
sus ojos de los míos no se apartan.

Di Maximo, este Infante es hijo tuyo?

Max. No; pero como à tal mi amor le trata.

Serg. Qual es su nombre?

Max. Eudonio.

Serg. Que edad tiene?

Max. Siete años cumplió ya.

Serg. Memoria amarga.

En mismo tendria mi Constante,  
Ayuntamiento de Madrid



si su curso Martina no contara;  
como este fuera, si; ay hijo mio!

Ay pena fiera! De una vez me mata.

Conte - No lloréis mas por Dios, que me daís pena.

Serg - Que inocencia! Decid qual es su Patria? { Señora a  
Maximo

Max - Señora, no lo sé.

Serg - Su Padre?

Max - El Cielo;

Pero porque pretendes con tal ansia  
inquirir su ascendencia?

Serg - Porque al verle

no sé que oculto afecto me arrebatara.

Max - Oh, violencia secreta de la sangre  
como con muda lengua te declaras!

Serg - Eudorio, dime adonde está tu Madre?

Conte - No sé de ella.

Serg - Lo sientes?

Conte - En el Ulma.

Serg - La conocistes?

Conte - Nunca.

Serg - Ay hijo mio!...

(Ojalá que lo fueras) tus desgracias  
en parte se parecen a las mías.

Conte - En que Madre? (Que así mi afecto os llama)



Serg. - En carecer tu de ella, y yo de hijo.

Const. - Por eso no lloréis, tal vez la vampa,  
la inmensa Providencia de Dios junto,  
cuyo fin ningún mortal alcanza,  
no bolverá á vos hijo, y á mi Madre.

Serg. - Ay Eudonio, que inútil esperanza!

Mis hijo fenecieron, si, no hay duda:

Pero ven á mis brazos, llega, acaba. { le abraza  
afectuosamente  
y quiera Dios que encuentres á tu Madre  
en pago del consuelo que me dabas.

Matr. - Con que ternura, aunque sin conocerse { ap  
los brazos de los dos finos se entazan!

Ah! Como la alegría de mi pecho  
manifiesta en los ojos lo que el calla!

Voy á decíselos: Pero no, que es Madre,  
y el gozo inesperado le hará incauta.

Proroga el estímulo: Vete, Eudonio. { En separa  
y en la vecina estancia atento aguarda.

Serg. - Quanto siento dejar tan dulces brazos!

Const. - Al Dios, Señora.

Serg. - Al Dios.

Const. - Padre, si me amas  
har que á habitar se venga con nosotros.



Ularo . . . Ve, luego volverá.

Conce . . . Señor, repara,  
que mi partida aumenta su quebranto:  
Conviélala. . . . .

Serg . . . Que afecto será causa

(Vare poco à poco, y hazelo  
que dicen los versos de  
Sergia)

de la piedad de Eudonio: parte amoroso, sap  
retrocede, me mira, llora, y anda:

Eudonio mío, Eudonio, que aflicciones corre acá el  
tu incurrir entretienen, y embarazan.

Conce . . . Piemo en tu pena, y piemo que mi madre  
al perderme, tal vez así lloraba. . . . . que

Serg . . . En este tierno niño, según vea,  
la razón à los años se adelanta.

Ularo . . . Te has olvidado, Sergia, que Maxima  
te está esperando? Ve, no tu tardanza,  
despertando temores en su pecho,  
à sospechas la indurca temerarias:  
Advierte, que del lado del tirano  
los recelos un punto no se apartan.

Serg . . . Dejame retardar el triste instante  
que à mi pecho en su vista se prepara.

Ularo . . . No así te desconsuelas, no te aflijas;  
quando llega à lo sumo una borrasca



como el parar de allí le es imposible  
su rigor cede, y buelve la bonanza:

Tu pena (si confías reverente  
en la eterna piedad que nos ampara)  
puede encontrar el Puerto de la dicha  
quizá en el mismo Mar de la desgracia:

Con este día, (sí, te lo aseguro)  
un consuelo tendrás, que tu no aguardas.

Serg. En vano solícitas compasivo  
minorar mi dolor con esperanzas:

Como, Máximo, quieres, como quieres  
que supere á mi mal la tolerancia  
si adonde me vi Reyna en otro tiempo  
me tengo de humillar como Varalla?

Max. La humildad, gran Señora, no es baxera,  
siempre al humilde el Dios supremo envuelve.

Serg. Considerando lo que soy, y he sido  
como puedo mortizarme resignada?

Max. Tan solo con pensar que el mas pequeño  
es igual al moría con los Ulomarcas.

Serg. Dices bien. Oh, gran Dios!

Max. En el confía,  
y parte al punto.



Serg. . . Ay suerte desdichada!

Ya te vivo: Puntamos valor mío,  
y conozca mi esfuerzo esa tirana;  
pero ay! Que al ver el sitio donde fueron  
las vidas de mis hijos inmoladas,  
y el pavimento aun tinto con su sangre  
es preciso que el pecho se me parta,  
que el triste corazón se me divida,  
que derribe el valor, y tiemble el Alma.

Max. . . Madre infeliz! Señora adiverte, mira  
que en tí el dolor abulta sombras vanas:  
No añ te entregues á la pena, y llanto:  
—apela en todo caso á la constancia:  
—renigna el corazón, y al Cielo ofrece  
reverente holocausto de tus ansias.

Serg. . . Todas quantas paderno le tributo.

Max. . . Pues de su gratitud tendrás la paga.

Serg. . . El supremo poder de Dios me avisa,

Max. . . En el, Sergio infeliz, pon la esperanza.

Serg. . . El quiera minorarme los quebrantos

Max. . . El puede hacer dichas tus desgracias.

Serg. . . El vengue mis agravios, como puede.

Max. . . Si lo hará pues es Dios de las venganzas.

10  
Categoría de  
Palacio



Serg. El te guarde.

Max. El te aliente.

Serg. En paz te queda:

Y á la fiera Martima....

Max. A esa inhumana....

Serg. Propagadora infame del delito

Max. Aniquile....

Serg. Dentruya....

Max. Oprima.

Serg. Abata.

Cor 2. Y de llamas voraces á vez vonga  
su miserable vida devorada. . . . . *Planse* H<sup>2</sup>

Galería de Palacio. Sale Mecencio deteniéndose á Martima.

Mec. ¿Adonde vas, Martima? Fente, espera,  
no quieras del Senado temeraria  
los humbrales pisar; mira que expones  
entre sus Senadores tu Cesarea  
Persona; mira que ellos (bien lo saben)  
siguen constantes la opinión errada  
de observar (á pesar de tus decretos)  
las ceremonias de la Ley Cuántana.

Max. No es ahora tiempo de mirax en es,  
— al engaño, á la astucia, que prepara  
mi industria en ya fenece dar principio,



â Massimo he de hablar detexminada.

Mec. . Advierte, Emperatriz, que es peligroso  
aventurarte â la fierera, y vania  
de tantos enemigos, sin escolta.

— Buelve, buelve â tu Quarto, allî me aguarda,  
que yo de hablar â Massimo me encargo.

Mart. . Pues parte luego, y con astuta maña  
la fabula autoriza con adorno,  
que sus ficciones por verdad persuadan:  
Dile, que el Gran Mahomet fûe el homicida,  
que eclipsó de miâ mîera la luz clara:  
Dile, que por queren salvar sus vidas  
fingi seguir su idea depravada:  
Dile en fin, que mi astucia al vno de ellos  
livertó de las furias de la Parca;  
Y para que lo crea, y se asegure  
exagera mi celo, y vigîlancia;  
que el sonado heredero oy en el trono  
han de ver colocado.

Mec. . Oy?

Mart. . Que te espanta?

Mec. . No saber porque causa lo aprehendas.

Mart. . Mis sospechas, Mecencio, son la causa.

— Ha tiempo que distinguo en miâ Varallon



un respeto violento, una ignorada  
simulación, un ceño, una tibia,  
y una tranquilidad extraordinaria,  
que me anuncia, y me anuncia interiormente  
mi perdición, mi ruina, y mi desgracia.

Pero aun no es esto, no, lo que acrecienta  
el temor, y recelo que me acaban,  
sino el haverme dicho que el Senado  
oy Máximo comboca: Que se hallan  
llamados por el mismo los Patricios  
que nuestra secta con desprecio ultrajan:  
Y aunque esta Junta disculpar pretenda  
con decir, que oponerse al Pensa trata,  
con todo eso recelo, al vez que quiere  
en tan solemne día celebrarla.

=añade a este Recelo, aquellas voces  
que en el día cruel de mi Venganza  
Conscion, en vitancio, asegurando  
que uno de los Cadabreses faltaba  
de mis señeros.

Mec.<sup>o</sup>

... Pero no los viste  
dar turnismo, la muerte que ordenabas?

Ullare. Si; mas no es lo que temo la certera;  
temo el engaño, temo que otro haya



que pienzen como yo, temo que alguno  
tomando la apariençia, y sombra falsa  
de esa noble familia, los reduzca.

¿Quién duda que aquel que lo intentara  
no sería creído? ¿Que aunque alguno  
en su pecho á la duda diciera entrada  
solo por ir en contra de Martina  
no fingiría creer lo que dudaba?

¿Si esto sucediere mi destino  
qual podría ser Uleccencio? Abandonada  
no me veré de todo? Si por cierto;

pues impedirse á tiempo tal desgracia,  
ceda en provecho nuestro su creencia,  
saquemos del veneno la Eúaca,  
prevengase el peligro con la astucia;  
y vivamos de asilo la falsicia:

Aquel hace verdades las ficciones  
que su ficcion á todas adelanta,  
pues muchas vezes triunfa la mentira  
de la verdad, si es antes escuchada:

Si

y antes que ahacerlo alguno  
~~el primero que otro se anticipe~~

finja nuestra cautela ante Uonarca;  
pero en nuestro poder quede, y su vida



Si [dure en tanto que fuere necesaria.

De este modo deludo los presagios,  
el odio de infinitos se desarma,  
descubro quales son falsos amigos,  
y quedo yo en el solio asegurada.

Mec. Oh, invicta Emperatriz! Como acreditas,  
al ver una política tan sabia,  
que naciste á mandar.

Mart. Sergia se acerca.

Mec. Pues al Senado parte mi eficacia.

Mart. Parte, que en tanto yo veré si puedo,  
dormando con alago las palabras,  
conveguir el que siga mis designios  
era enemiga.

Mec. Pues procede cauta  
no descubras del todo tus ideas,  
mira, que aunque infeliz, está agrabiada,  
y que tal vez porque faltó una piedra  
suele dermantelarse una Muralla. *[Vase*

*Salem Sergia, y las Matronas que la acompañan.*

Serg. Díos me asista en presencia de esta única.

Mart. Llega, Sergia, que temer? Llega, acaba;  
toma mis finos brazos... los reusas?

Ven, <sup>hija</sup> ~~nieta~~, ven... que tiembles? que te parma?



¿Te van? Me dejas húa? ¿Así compensas  
el cariño que el pecho te conuagra?

Serg . . No insultes mas, óh Augusta, mis desdichas  
que demañado están por ti insultadas,  
ya que de Esporo, é hijo me privaste  
~~no aumenten mas,~~  
~~no aumenten~~ mis penas tus falacias.

Marx . . Es posible que aun, (Sergia querída)  
no has de estar de ese error derengañada?

Serg . . Derengañada. Como? Quando víeron  
mis ojs los efectos de tu saña:

~~No dístes en el trágico combite~~  
~~á mi esporo una copa envenenada?~~

~~No cayó moribundo entre mis brazos?~~

~~No espiró en ellos, siendo un desgracia~~  
~~de la de mis seis hijos <sup>precursores</sup> percursora.~~

~~Respondeme Maxima, habla inhumana,~~  
~~no ví el estrago yo de las heridas?~~

~~No ví que á borbotones se exalaba~~  
~~aquella sangre mia, aquella tuya...~~

~~Confúndate esta vez; mas no te espanta~~  
~~porque eres de la clase de tiranos~~  
~~que tienen los delitos por hazañas.~~

~~Puedes esto negar? Puedes negarme~~  
~~que entre arroyos de sangre ví amegados~~



sus tristes inocencias? Finalmente  
puedes negarme, fiera, que á tus Guardias  
del horrendo espectáculo mandantes  
que con furia, y rigor me separaran?

Mart. Nada de eso comprueba que su muerte  
fuere obra por mi mano decretada;  
tu Esposo Constantino era hijo mío,  
y á sus hijos por victor yo estimaba:  
El Cielo Santo sabe quantos dias  
he llorado su suerte desgraciada.

Serg. Pues como de mi Esposo....

Mart. No promigas;  
fue muerte natural, aunque impugnada.

Serg. ¿Quién mando matar mis tristes hijos?

Mart. El Árabe Monarca.

Serg. Tente, calla:  
te conozco Martína.

Mart. Te lo juro.

Serg. Tu juramento es nulo, y no me basta.

Mart. Mi respeto, mi <sup>amor</sup> ~~amor~~ el caracter  
de Augusta...

Serg. Te equivocas; de Tejana.

Mart. El amor, Sergia mía, te disculpa,  
conozco que es efecto de esa causa  
tu atrevimiento; pero si me escuchas



verás que tus insultos no me agraviar.  
De Constantino mi hijo á decir vuelvo  
fue natural la muerte, aunque temprana:  
El Anabe feroz, para vengarse  
de Heracleo, amenazò, que uno daban  
muerte á toda su Estirpe, abiancia  
el Imperio Oriental; Esta amenaza  
batió á que todo el Pueblo acobardado  
eclipsase los tumbres de su fama.  
El derramó la sangre de tus hijos,  
y yo inocente padecí culpada;  
si hasta aquí he tolerado de este crimen  
la detestable nota, la vil mancha,  
es porque muchas veces es forzoso  
que abracen el silencio los Monarcas,  
pues suelen á un poder aunque absoluto,  
menorax el poder las circunstancias;  
pero una vez que mi poder ya es libre  
hable la libertad, ceda la infamia:  
Oy mismo si tu quieres, Sergia, oy mismo  
todo el Imperio rendiré á tus plantas;  
Su Señora serás, serás su Augusta,  
y además serás Madre de un Monarca.

hace señas  
de seretien  
las mat's



Serg - Madre yo!

Mart - Madre tu.

Serg - Pues como pueden,  
viendo todo despojo de la Parca,  
mí hijo renacer?

Mart - Escucha atenta,  
y lo sabrás: De la comun desgracia  
dixán al Pueblo tu, que el uno de ellos  
vivertamon las dor.

Serg - Terrible infamia. [ap]

Mart - Que al mirar que eres tu quien lo asegura  
ninguno pondrá duda en tus palabras.

Serg - Pero porque motivo?...

Mart - Ya te entiendo,

oyele, y en tí anima la esperanza.

Señ añón ha que reíno, y oíen tanto  
que vive sin vivír mi vigílancia  
porque atenta á vivír para el varallo  
para mí solo vivo descuidada:

En fe de esto, quívicra con doncamno  
vivír para mí el tiémpo que me falta,  
antes que el grave peso del govérno  
de mis días abrevie la formada:

Tambien quívicra que el depar yo el trono



de civil diemción no fuere causa,  
pues como tu no ignoras en tus hijos  
acabó infelíxmente la prosapia  
Cenarea. Para el logro de este intento  
(Después de díscurrir antucias varias)  
solo esta me ocurrió, que servir puede;  
—la qual no dudo apruover, si reparas  
que al público provecho proponerse  
debe el particular, y que aunque engaña  
aquel que en sus engaños el bien busca,  
el fin dísculpa, lo que el echo agrava:  
—Enton con los motivos, las razones  
que dan fomento, y ánimo á mi traza:  
—El descanso, el descanso volamente  
apeterco; de mando, y reinar basta.

Serg. — Que iniquidad tan fiera! Mas finfamos (ap  
para indagar el fin de esta malvada.  
Y Máximo!... El Señado!...

Mart. — Nada temas,  
que todo seguirán nuestras pisadas.

Serg. — También Máximo?

Mart. — Si; ere el primero.

Serg. — Si podrá ser verdad?...

(ap



prevenido por mí; quien te aconseja  
antes que los efectos ve las causas,  
[premedita los medios, los discurre,  
y si se han de fiutar no los abraza:

— Ven de aquí a un rato a verme, que de todo  
por menor quedarás mas informada,  
y fía de quien siempre grata, y fina {con expresión  
carinosa  
deca acreditar lo que te ama. . . . [Vase, y se la  
quatro  
may

Serg. . . Que fraudulento amor! Que indigna ofensa!  
Que pensamiento vil! Que acción villana!

— Poner en ignorada diestra el Cetro  
Augusto? Pretender con doble infamia  
que una madre infeliz contra su sangre  
apoye una traición? Antes la vania  
de la celestial una me confunda,  
y la tierra me abrigue en sus entrañas  
que de envidia tanta sea ministra:

— Pero ay truce de mí! Fortuna infanta  
si lloramos... No es cierto; de su celo  
ha gran tiempo que estoy bien cerciorada:  
— Con todo la Malbada puede mucho:  
y quise reducido.... Mas ya basta



que el corazón me dice interiormente  
que Máximo es leal, que no me engaña;  
¿pues si esto sé, y ve que sus razones  
me aseguraron oy, con nobles amias  
que del todo las mías cesarían,  
que dudo, que no panto apremiada  
en su busca? ¿Que no des este anillo  
de horror; este Palacio, cuyas salas  
aun parece las mías porchadas  
del furor, del delito, y la venganza?  
Imaginación mía que me quieres?  
¿Para que mis desgracias me retrates?  
¿Para que das objeto á la idea?  
¿Para que abultas sombras de la nada?  
¿Para que la tragedia de mi Esopo  
me pintas en el lienzo de esa estancia?  
¿Y para que me muestras á mi hijo  
dentozado á mano de la rabia?  
Para escuchar sus ayes, y gemidos; { des con sen-  
timiento  
para ver sus heridas inhumanas;  
para sentir los golpes que ellos sienten;  
para morir de pena, viendo tantas:  
Si inclino allí la vista, de mi Esopo



se me presentan las mortales annias,  
 le contemplo espirando entre mis brazos,  
 cercado de agonias que le acaban;  
 sus ojos me parece que me dicen  
 à Dios sergia, con tiemulas miradas:  
 Si miro à esta otra parte, de mis hijos  
 me atormenta la imagen desdichada:  
 Un arroyo de sangre corren veo:  
 Veo la nube de humo que aun exala:  
 Veo que unos à otros con los brazos  
 se quieren dar favor, y se desmayan:  
 Veo que por su nombre al mayor de ellos  
 con afligida voz los demás llaman:  
 y veo que ya espiran... hijos míos...  
 Pero la vida luego que me falta  
 Ay infelice! Ah barbara Mariana  
 porque de hijos, y Esporo me vengas? (Se deja caer en los  
brazos de una x.  
las q. la acompañan)  
 Desame que también muera con ellos. (Tiene à la con-  
fidente por ella  
una)  
 Matame à mí también porque te tardas?  
 Mas que es esto? Aléxeme? que delirio  
 de mí misma me tubò enagenada?  
 Huyamos de aquí luego; ya conozco  
 que fue el horror del sitio quien lo causa;  
 Corramos al Senado, no tardemos,



Defemos la mención de era inhumana,  
y vos, Dios, y Señor de Cielo, y tierra,  
en Providencia eterna, y sacrosanta  
no permitáis que el vicio abominable  
à la santa virtud tenga angustiada;  
apremiad, Señor, el feliz día  
en que era Emperatriz, era tuñana  
vuestro poder, y Magestad convida;  
apartad ya del trago la cirama,  
y haced que todo el mundo reverente,  
humillado se ponga à vuestras plantas,  
conferiendov Deidad de las Deidades,  
y Monarca de todos los Monarcas.

(fin del Acto  
1º  
Ve 2º  
+ f)

Salon suntuoso de Palacio: Salen Martina, y Guardias.

(Acto 2º)

Mart. Desadme sola; idon al momento,  
nadie sino Meccencio entre en la sala.

(Ve los  
Guardias)

Como valdrá el intento que discurro?

Si me sobornará la confianza?

Si podré asegurar con lo que trazo  
el dercamso que tanto anela el Alma?

Ah! Que dudas!... que miedo... que temores!  
à mi pecho devoran, y contrastan!

Que bien dijo, el que dijo, que al perverso



14  
[siempre su misma culpa le maltrata.  
Mas Melecencio, que es esto? De que nace  
el furor que en tu rostro se señala?

Mec. - Este furor es hijo, gran Señora,  
de tu credulidad, y tolerancia:

No temas al Cristiano, de él te fia,  
que en su impiedad tendria pronto la paga.

Marx. - Que dices? Que acontece?

Mec. - Fui al Senado;

¡fui; mas sus Puertas encontré cerradas:

Aunque sollicité con voz, y mano  
muchas veces la entrada, mis instancias  
despreciadas del todo fueron siempre  
por Tribunos, Patricios, y por Guardias:

No obstante de esto, expongo desde á fuera  
quien soy, y quien me embia: no me basta;  
amadoles que á Maximo hablar quicra,  
que un Arcano preciso, y de importancia  
tengo que descubrirle: mis razones  
no son por eso de ellos escuchadas;  
Sentido del desprecio, y del desayre,  
temblando de furor me reñaba,  
quando oigo que las puertas del Senado



la entrada libremente me franqueaban;  
Con esto retrocedo, y encamino  
â sus umbrales mis veloces plantas;  
mas mi curso al momento detuvieron  
los Cristianos armados que allí estaban.

Max. Armados?

Utec. Si; y en medio de la turba  
Maximo ver se defa.

Max. Que es lo que hablas?

Que dices? No recelo::: mas prouígue  
y sepamos el fin de su arrogancia.

Utec. Maximo ver se defa; y muy severo  
me preguntò que quieros? en voz alta:

Disimulé la colera, y con mucha  
mamedumbre, le dige que importaba  
hablarle retrado: Para oírme  
de su gente se aparta sin tardanza;

Le expongo de tu parte con sigilo  
el proyectado intento; le doy causas  
para que no le dude; se las vió;  
el las encucha atento, no me habla;

y despues con un ceño detestable  
sin responderme me bolvió la espalda,



y mandando cerrar luego el Senado  
sus puertas, me arrojaron de su estancia;  
dejandome corrido, receloso,  
ardiendo entre el furor, y la venganza.

Mart. Ah Meccencio! que todo segun veo  
confirma la traición que recelaba;  
y así el premeditado fingimiento  
corramos desde aquí á poner en planta;  
que para sostenerlo, y apoyarlo  
la fe de Sergia! jurgo que no basta  
Ulec. La fe de Sergia!...

Mart. Si.

Ulec. Confia en ella,  
ahora mismo al Senado caminaba.

Mart. La perfida!...

Ulec. Supongo que te ayude:

En que puedes fundar tus esperanzas?

La traición á estas horas extendida  
en Volancio quizá del todo se halla;

y el arte, y el Consejo ya no llegan  
á tiempo de cortar sus arrematas.

Poner conviene en uso el yerro, y fuego;  
No es preciso valerse de las armas;



Ja cuyo fin sin malgastar el tiempo  
á todo tus Parciales junta, y llama,  
que yo en tu ayuda juntare los míos,  
y con Pyroo Supremo Patriarca  
de nuestra secta, implorare del Cielo  
el auxilio, y favor para tu causa:

En un pensamiento de piedad tu oído  
quiera escuchar: A los traidores mata,  
aniquíla, destruye, abate, oprime  
y con fiero rigor quema, y abrasa;  
sus cenizas entrega luego al viento,  
y ente olvíde despues donde las guarda.

Mart. Así lo haré Mecencio; en el Senado  
verán que del Crutiano se derrama  
la infame sangre, y que sus loras mismas  
quedan del vil humor todas manchadas.

Mec. Para memoria eterna Monte, y llamo  
rosos con el carmin de quien te agravia,  
á los tiempos, y edades venideras  
publiquen la razon de tus venganzas.

Mart. Al arma furor mío.

Mec. No te tarden.

Mart. Mueran los que á Martína insultar tratan.



Ulec . Ninguno se liberte.

Marx . Ni uno quede.

Ulec . Que á la memoria de la Esposa amada...

Marx . Del Amigo....

Ulec . Del Padre....

Marx . De los hijos....

Los 2 . Pueda oírse sus lágrimas amargas. *Ulcense*

Estancia interior del Senado: Salen Constante con Pura-  
pura<sup>Cera</sup> y Laurel, y Maximino

Max . Ya en el Senado estamos, Cera mío.

Const . ¿Hijo como hasta aquí por Dios me llama:

Si yo este nombre pierdo, que me sirva  
el título pomposo de Ulonarca?

Max . Si, de mi corazón única prenda;  
tan amada de mí, quanto guardada,  
el nombre te daré que tu quisiéres.

Const . ¿Porque al decir eso, se desatan  
en raudales de llanto tus dos ojos?

—Que rigor, ó desdicha te amenara?

—Mira que tu dolor despierta el mío.

Max . No siempre es el dolor del llanto causa

Const . ¿Que decía mi Madre, Padre amado  
al mirar que me adorna Rgia gala?

Max . Se alegrara, si qual el traje, encuentra



Rejo tu corazon.

Corint. Pues que le envuelva

à la Silla Real, el Cielo santo

fuera es que le haga digna de ocuparla.

En las manos de Dios, tu no me has dicho  
que del que reyna el corazon se halla.<sup>2</sup>

Ulan. Si te lo dije; pero al mismo tiempo

(como que acaso era, y no enveñanza)

te fui imponiendo en las obligaciones

que hacen de un Rey la dignidad perada.

Este es de repetirlas el momento,

cumplelas, y en tu pecho fiel las guarda,

pues tambien Dios arroja de sus manos

el corazon de aquel que las quebranta.

Oy un Reyno te entrega, del que un dia

cuenta vendra à pedirte muy exacta,

tiembla este dia, y siempre tu memoria

de tan tremendo juicio este ocupada.

Al regnar dà principio, por ti mismo,

tus pariones sujeta, y avasalla,

que de este modo à obedecer ensea

à los subditos suyo, el que manda.

Lo que debes hacer, no lo que puedes



De todas tus acciones sea la tana;  
 pues no es ser poderoso, ser injusto,  
 ni poder obrar mal, poder se llama.  
 —Atiende al bien comun, antes q.<sup>e</sup> al tuyo,  
 y como Padre â tus vasallos trata,  
 —no los oprimas nunca, ten presente  
 que el tiránico Imperio pronto acaba;  
 que solo se mantiene, y permanece  
 aquel de la equidad, y la templanza.  
 Que el amor siempre ha sido de los Reyes  
 la mas fiel, mas segura, y firme guarda;  
 y que nunca del tiste â quien oprime  
 la cadena opresora ha sido amada.  
 Tu razon, los castigos, y los premios  
 con plena informacion justa reparta;  
 y de otro no los fies, que este ~~en~~ cargo  
 solo es propio de Dios, y de un Monarca.  
 —Tardo revuelve, y executa pronto  
 lo que revuelvas, pues lo mismo daña  
 la promtitud en las resoluciones  
 que en las execuciones la tardanza.  
 De lengua aduladora, que igualmente  
 qualquiera accion te alabe buena, ô mala,  
 huye al momento, si es que no pretendes



enclavo ser de la linonja fabra

[ Si alguna vez forrado, mueves guerra,  
har vez primero, que es justificada,  
y que no por triunfar vencer procura,  
sino que triunfar porque vencer trata.

— Hallen tu oydo atento los vasallos  
para escuchar sus lantomas amargas;  
— sea tu mansion Audiencia siempre abierta,  
y no soberbio inexpugnable Alcazar

[ y mira al sol, benefico Contrador,  
que al Monte y Valle, en claridad y guata,  
no de la estrella sigas el exemplo  
que a nadie alumbra por estar tan alta.

— Nunca en publico, des castigo a culpa  
que en secreto ser pueda remedada;  
— ni al que vencer pudieren las razones  
enfrente tu rigor con amenaras.

[ Al Grande, si es tirano, no le ensalces:  
al Chico, siendo justo, no le abatas:  
— al pobre, por ser pobre, no te niegues:  
— ni al rico, por ser rico, des entrada.

— Y ultimamente, en todas tus empresas,  
si pretendes que salgan acertadas,



Lleva siempre por guía la prudencia,  
 por amigo el valor, y la constancia,  
 la justicia delante de los ojos,  
 y el supremo Hacedor dentro del Alma.

En los preceptos obedecer procura  
 con la puntualidad mas extremada,  
 haz quanto puedas siempre por seguirlos  
 y en el seno de Dios despues descansa.

Const. O, Padre amado, yo tendré presente  
 (lo juro ante el Señor) lo que me encargas,  
 y esas Leyes tan justas que me impones  
 por mí no serán nunca quebrantadas.

Utam. Ya es fuerza descubrir á los Patrias  
 lo que hasta aquí el temor les ocultaba;  
 ya es fuerza que en tí el Cénax reconozcan,  
 y que tu el trono ocupes, que te aguarda;  
 Pero primero como ya aprendíste,  
 con humildad devota, y resignada  
 ante el Señor te postas, y reverente  
 los auxilios imploras de su gracia.

Const. Eterno Dios, que sin merecimiento Se amará  
Ua  
 me sacastes del seno de la nada,  
 y en mi frente esculpiste por mas honra  
 de tu esencia, la imagen soberana,



harme digno de tanto beneficio  
como prodigamente en mí derramas,  
= har que sigan en todo tus deseos  
mis pensamientos, obras, y palabras;  
= con tu espíritu inunda el pecho mío,  
= con tu santo adorno el alma inflama,  
= con tu temor haz rabón mis designios,  
= con tu poder mi pequeño ampara;  
Y si previsto tienes en tu mente  
que tengo de ofenderte, en la mañana  
de mi inocente edad, ataja el curso  
de mis días, abrevia su jornada;  
porque antes quiero padecer mil muertes  
que vivir un instante en tu desgracia.

Salte Germano aprehendido, y Constante se levanta.

German. Oh, Dios!

Mar. ¿Que ha sucedido? ¿Que te altera?

German. Martina... Si, Martina: era tirana  
el todo, o parte del intento tuyo  
a saber ha llegado, e irritada  
temblando de furor, ciega de ira,  
procurando en sangrientas amenazas,  
sus soldados reunir, junta tropas,



solicita previene fuego, y Armas,  
y dentro de un instante en el Senado  
vendrá á insultante.

Const. Oh, suerte desdichada!

¿Quién podría defendernos?

Max. Aquel mismo,  
aquel que de la lepra, con el agua  
del Bautismo, sanó al Gran Constantino;  
aquel que con la insignia soberana  
de la cruz, le ayudó contra Magencio  
haciendo que ganase la batalla;  
y aquel que redimió al género humano  
de la esclavitud fiera en que se hallaba.

Term. Ven al momento, y con tu fe confirma  
del tímido Crístiano que desmaya,  
la virtud vacilante.

Max. Vámon.

(Sale Germano)

Const. ¿Ente,

así Señor abandonarme tratar?

Max. No, hijo mío, no temas, luego vuelvo...

¡Pero oh suerte feliz! Con veloz planta

tu madre aquí se acerca, corre, corre,

tus tiernos brazos á su cuello entara;

sus lágrimas enjuga con tus labios { como el niño  
de sus penas corona la borrasca. { á vergía que  
acabara de salir



Mira Sergia tu Cenar, mira tu hijo.

Vanne Germano, y Maximo; Sergia se queda suspensa,  
y despues de alguna pausa dice.

Serg - Fue es lo que escucho! Atónita, y pasmada  
me ha dejado esta voz: Ah, muger fiera!  
Por fin, le reducíste; ya se halla  
Maximo convencido; Este es el Niño  
que al usurpado solio elevan traxan.  
Ay infelice suerte!

Conse - Madre mía::

Serg - Fue es lo que has pronunciado? Tente, apanta,  
no te acerques á mí.

Conse - Como? No sabes...

Serg - Ojalá no supiera: Demasiadas  
noticias de ti tengo

Conse - Y no soy dime::

Serg - Digno aborrecimiento de mi raña.

Conse - Fue delito en el mío? En que he pecado?  
Tanto enojo, porque? No me abrazabas?

No te compadecías de mis penas  
quando mi condición <sup>te</sup> era ignorada?

Pues porque quando ves que soy tu hijo  
tan rigurosamente me maltratas?

Serg - Tu mi hijo? Tu? No usurpes ese nombre:



Ere trage depon:

Const. Divina causa!

Yo no soy hipócrisis? Será ciego? (ap)

Pues dime quien soy yo?

Serg. De una falacia  
el misero instrumento.

Const. Ah! te engañaste!

Constante si que soy.

Serg. Fiera arrogancia!

De donde lo supiste? Quien te ha dado  
valor para afirmarla?

Const. Que te espanta?  
Maximo me lo ha dicho.

Serg. El te ha engañado

Const. El me ha engañado?

Serg. Si.

Const. Ay madre amada!

Eso puedes pensar? No le conoces:

Mi Padre á mi engañarme? Tal infamia  
su corazon alimentar podía  
teniendo la justicia en el su Ullcaxar!

Siendo Cristiano, y siendo de los fieles  
que siguen del Señor la ley sagrada?

Serg. Si, que entre los malbados ha querido  
el cielo permitir que ciego caiga:

Ahora espera el confiel que á un engaño



servían de apoyo ínguo mis palabras;  
pero estas solo servirían comrantes  
de descubrir á su ficción la cara:

No parto, si, yo parto sus trayciones  
á publicar, primero que se esparian  
en la credula gente.

(en acción de  
cabeza)

Conde - Madre, madre...

adonde así caminas! Tente, aguarda.

(deteniéndose  
bata)

Serg - Suelta me.

Conde - Ten piedad de un hijo tuyo. . .

(se arroja)

Serg - ¿Que es lo que haces? ¿te portas á mis plantas?

(Pero porque me muero empujada?)

audaz no me detengas.

(comentado burlando  
viendo la espada)

Conde - Una mirada

echen tus ojos sobre mi amozora;

llamame hijo una vez, y luego marcha.

Serg - Que virtud escondida, Cielo Santo, ¿que

en estas tiernas suplicas se halla!

Que tumulto de afectos en mi pecho

lo humilde de esta vez rendida causa!

Que termesa, de vena en vena, busca

mi sangre con fatiga extraordinaria!

Ay de mí! que impedirá apenas puedo  
que aprisionen mis brazos su garganta!

Conde - No quereis responderme ni mirarme?



Serg. Levanta, oh Dios! levanta: hi... {le levanta muy  
Comt. No tuercada. tierra

Dején esa razón; toda mi dicha  
estaba en que acabéis de pronunciarla.

Serg. Ya casi sin querer le llamé hijo;  
yo no entiendo el lenguaje de mis años;  
no sé lo que decir quiere esta ira  
que en el punto que empiezo à arder se apaga,  
no sé mi corazón lo que me anuncia  
con su palpitación tan denusada:  
quiero indignarme, y lloro compasiva;  
quiero renirle, y las palabras faltan;  
voto encuentra las voces del camino  
el indignado labio... Suerte amarga!

—Maximo otra vez vuelve acá este sitio:  
dadme vago del cielo tolerancia.

S. Max. Ya todo está dispuesto.

Comt. Padre amado,  
socorreme.

Max. ¿Que tienes?

Serg. Como en tanta  
tu oradía, que siendo delincuente  
el rostro muestras lleno de arrogancia?  
—No temes que la tierra no pudiendo  
de tus delitos soportar la carga



te sepulte en su seno? Que del Cielo  
un rayo vengador:::

Const. . . Madre, repara

que Ularrimo no intenta:::

Serg. . . De mi huye: . . . (A Constanancio

Nã te ocultes al menor de la humana  
virta el rubor, yã que de Dios no puede:  
teme su omnipotencia soberana.

Ular. . . Tyo, Sergia, porque?

Serg. . . Porque preguntas?

Tu que siendo Maestro, voz, y guarda  
de las leyes: Cabera del Senado:

Paciente de mi Exilio; y la confianza  
de los fieles Patria; que deviendo

exercer la virtud, de ella te apartas

y ciego, y desleal con tus ficciones

iniquamente a todo un Pueblo engañas?

Tu que elevar pretendes oy al trono  
a un Rey fingido? Tu que las falacias

alientas de una indigna usurpadora

de una impia perversa herencia,

de una <sup>fiada</sup> enemiga ~~fiera~~ de la Iglesia,

de una que a los Cristianos temeraria:

(el coraron se quiebra al pronunciarlo,  
y del horror se yelan las palabras)



à fuerza de rigores, y tormentos  
quiere forzar que desan la Ley santa,  
y que abracen, y sigan sus errores?  
Oh siglos infelices! Oh, desgracia!

25 10  
Salon  
Magnifico  
del Senado

En donde fe hallaremos, si ya el vicio  
el manto usurpa à la virtud sagrada,  
y aquellos que devian destruirla  
son los que escandalos le propagan.

ca  
Muss.  
previ

Ulas. Ya comprendo el error; tu estás creyendo  
que este es aquel Constante, que honrar trata  
con el sacro Laurel Martina impia:

à tentar ha venido mi constancia  
à este efecto Mecencio; si, no hay duda;  
pero no consiguió lo que esperaba:

Aquíeta, Sergio, aquíeta tus temores,  
y al verdadero Cesar tierna abraza.

Este es tu hijo, à quien salvo del riesgo  
mi Espera Irene de su Padre hermana.

Conn. Madre mia lo ves? No te lo dije  
que yo era el hijo tuyo?

Serg. Pero::

Ulas. Basta.

Entad al Convento; allí mi Espera  
y la Real Nutria, juntas aguardan;  
las do de tus temores, y en dudoso



pronto te dexarán desengañada.

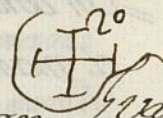
Serg. Para consuelo mío Dios permita  
que se cumplan en todo tus palabras.

Map. Tu lo verás.

Conr. Ven Madre.

Serg. Que de dudas

mi corazón oprímeme, y contrastan.



Entonces Magistruo del Senado, que ocupe todo el teatro,  
con tres puertas magníficas: la una á lo interior del foro;  
las dos perfiladas á los lados, una en cada uno; las quales  
con la mayor propiedad han de caer echas pedax natural-  
mente. Aparecen en filas los Senadores, Tribunos, y Pa-  
tición, estos últimos con lanzas; en una fila (delante de ella)  
entrará Nieme, y delante de la otra la Nutur: habrá to-  
no pequeño enmedio, de modo que no quite la vista  
de la Puerta del foro. Así que se descubre el Senado  
cantarán hombres, y mugeres el siguiente Coro Ma-  
gestuoso, y en tanto saldrán Mapimo, Sergia, Constan-  
te, y Germano.

Coro - - - Felis reine, felis viva  
la Coraxa Augusta Prole,  
y la esperansa reviva  
de nuestra dicha, y placen.

Map. Nobles Patición, Sabios Senadores,  
Tribunos, Centurion, Plebe Crístiana



aquí temén de la Cenarea entápe  
 que á Oriente dominó la única rama;  
 este es aquel á quien piadoso el Cielo  
 libertar quiso de la impura rama,  
 de la Emperatriz fiera, que atrevida  
 por no verme del solio separada  
 fue verdugo inhumano de su sangre,  
 que á tanto llega la codicia humana.

Aquí mi Esposa está, que en el entrago  
 de la comun, y fraternal desgracia  
 le encontró moribundo, y can' yerto:

Y aquí también está, la que en su Infancia  
 de tierna madre ejerció las vices  
 dándole, en blanco nectar disfarzada  
 su misma sangre, líquido alimento;

Mirad la Magenta de que se halla  
 cubierto el tierno rozto; Ved del pecho {le habre y  
 en el centro inocente, señaladas lo enseña  
 las margenes funeras de la herida,  
 que crudamente abrió sangrienta espada.

Últimamente ved el braro en donde {lo hace lo  
 de un hermero lunar la rosa mancha mismo q.  
 manifiesta se vió desde aquel día arriba  
 que empezó á respirar la comun utera.



Serg. Ay mi sangre! Ay mi hijo! En cierto, en cierto. (Se ab-  
za)

Cont. Ay dulce Madre mia!

Serg. Ay prenda amada!

Maximo, desinmula los dictorios  
con que mi lengua te ha insultado incauta.

Max. Quanto me corresponde por mi estado  
cumplido esta. Yo con astuta mano (La Sengia)  
su vida converse á pensar de riesgos;  
Yo conforme á quien es le di enronamza;  
Yo le impuse en los dogmas, y misterios  
de nuestra Religion, y fe sagrada;  
Yo en fin le he conducido oy al Senado,  
en donde de su frente soberana  
ceñi con el Laurel las nobles sienes;  
Y ahora en el solio auguste de su cara  
le voy á colocar; sube mi Cerar,  
ocupa el Regio asiento, mas repara, (Sube el Nino  
al trono)  
que el mismo Dios piadoso <sup>el</sup> te eleva  
te bolviera á abatir si de él te apartas.

— Toma el orado globo, y el entoque

Le di un Mundo con una Cruz encima, y un entoque, este le  
toma con la mano derecha, y aquel con la izquierda.

innignias que autorizan los Monarcas  
de Oriente; Y con ellas ahora jura



conservar siempre íntera, siempre intacta  
de Dios la honra divina.

Conse. Así lo juro.

Max. Que nunca seguirás la opinión falsa  
de los errores, que en díaente eclipsan  
la refulgente luz de la fe santa:

(Musi. ca)

Que procurarás siempre destruirla,  
y conforme la Iglesia nos encarga  
hayan que en tus dominios se propague  
la Religión Católica Cristiana:

Que honrarás los ministros de Dios santo:

que en todas ocasiones respetada  
será por ti su dignidad: Que nunca  
torcerá tu parion la recta vara  
de la Santa Justicia: Y los preceptos  
que escribió Dios en las divinas tablas,  
siendo pluma su dedo omnipotente  
siempre obedecerás.

Conse. Así mi Alma

lo prometo al Eterno que me escucha.

Max. Pues si así lo cumplirás, dilatadas  
edades durará el Cetro en tu Ombro:

Amigo, todo puesto á sus plantas,  
obsequiosos jura fe, y obediencia



al que oy Dión os señala por Umanaca.

Repíte el Coro que alternarán con la representación, y van  
beando la mano à constante.

Coro . . . Fe juramos, y Dión prúve  
de ver mas del Sol los rayos  
al que perfuro, y malvado  
quebrantare aquesta fe

En el final del Coro empiezan à darse golpes alternati  
vos en las Puertas del Senado que seguirán hasta q. caen  
las Puertas.

Serg - Uman que es esto! La Puerta q. el Senado  
à Oriente tieme, fiero despedaran.

Conse [ La Occidental derriban, corred todo

Germ [ La Meridional tiembala: suerte ayrada!

Uman [ Y en la del Septentrion los roncón golpes  
aumentan del horror las diñonancias.

J.ª Umanaca Romped, corrad, destruid, Soldados míos,  
todo lo abrase el fuego que me abraza.

Serg - Uay tristes de nozoros hijos amados!

Germ - La perversa Umanaca no avulta.

Uman - No dormayéis, que puer Cristiano vomen  
el Cielo mirará por nuestra causa.

Caen à un tiempo con la mayor naturalidad las tres  
Puertas echas pedazos; y entra por todas atropellando à los



Cristianos armados, que quíeren impedir su entrada, un  
crecido numero de Soldados con espadas desnudas, y otros  
con achas para incendiar el Senado; Por la del foro ven-  
drá Martina furiosa, y al ver á Constante en el Trono  
se sorprende, y sus Soldados hacen lo mismo.

Serg. En el Senado entraron; hijo mío  
salvate.

Cont. Madre mía, tu te salva.

S. Mart<sup>na</sup>. Ya perfidos:: Traidores:: Mar. g. en oro. <sup>1</sup> (Ve á Con-  
stante  
En mi daño os valisteis de mi traza?  
Pues no la lograreis; Con este acero  
Daré fin á traición tan temeraria.

Saca Martina un puñal, y corre precipitada á herir  
á Constante, Maximo se apresura á detenerla, poni-  
endola la espada en el pecho.

Max. Pervertida Emperatriz, detén el brazo;  
tome de Dios la indignación vengada;  
temela; tiémbjala; No tus delitos  
irriten más la suma tolerancia.  
No estás de verter sangre satisfecha?  
De cometer maldades no estas harta?  
Piensas que siempre Dios ha de sufrirte?  
Piensas que Dios no sabe tus infamias?  
Piensas que no vendrá el tremendo día



[De su furor, su ira, y su venganza?

Piensas que los oprobios que le has hecho  
protegiendo opiniones depravadas,  
pernigüendo feroz á los Cristianos,  
y ultrajando los ritos que ellos guardan  
nunca ha de castigár? Pues si lo piensas  
ten por cierto, Martina, que te engañas.

Que aunque es piadoso Dios, es justiciero  
y jamás deja impune á quien le agravia;  
mas sino obstante de esto, seguirás quieres  
de tu ambición los pasos, que te tardas  
libre tienes la acción; mata á tu Nieto,  
mata á tu Nuera, á mí también me mata.

---

Analo la espada, y le presenta á los dos, y despues  
el ofrece el pecho.

---

Indefensa entamar, no te turbes;  
pero adviérte también, también repara  
que querrá la medida de tus culpas  
con esta llevarán. Hay desgraciada  
si tal cosa sucede! Considera  
lo que de tí será; todas las sañas  
sufirás del averno; de los hombres  
serás aborrecida, y ultrajada,  
pedirán á las fieras que te amparen,



y no dexan oydas tus palabras,  
 —la vista no osar bolver al Cielo:  
 —profuga, sola, inerme, abandonada  
 irán á que los montes compañeros  
 te quexan sepultar en sus entrañas.  
 Mas ay que allí la espada vengadora  
 del sempiterno Tuer también alcanza!  
 Ay infelís de tí! Mejor te fuera  
 no haver sido, que ser tan desdichada.

Al las razones de Máximo se queda Martina confundida, y á la última expresión se le cae el puñal.

Mart. Suerte enemiga! Que deidad! Que fuego!  
 Que fueras oculta anima sus palabras!  
 Yo tiemblo: Yo vacilo: Yo me siento  
 de un estado sudor toda inundada;  
 quiero huir: por aquí: por allí: ay triste!  
 con la venda no acierto atribulada.  
 [Quién me la enreña? Quien? Que esto q. escuchó? <sup>trueno</sup>  
 Yo no sé donde estoy, y que me para. <sup>venda</sup>  
 dentro

Anda Martina por la scena atribulada, y confusa,  
 sus soldados se muestran sobrenaturado, y temeroso.

—El ayre denso en nubes tenebrosas  
 con relampagos tristes me amonara;



Con truenos horribles, y espantosos  
la suprema Deidad se sobreleva ayrada:  
Vacilante la tierra abre sus venos:  
manifiesta el abismo sus moradas.  
¿Quien me sacara? Ay triste! ¿Que se han hecho  
Huyen divididos por las dos puertas los soldados de  
Martina.

---

mí Vanallor, mí víerxo, y mí Guardias.  
¿Que dogales son estos que me oprimen?

[¿Que venenos son estos que me matan?

¿Que furoras son estos que me encienden?

¿Que rabias son las que me despedaran?

[La vista solo ve tristes horrores:

Solo el olfato huele impuras Auras:

El tacto solamente toca abrojos:

[Solo escucha el oído dinomancias.

En el pecho las furias à porfía

el Corazon parece que me arrancan.

Porque Cielos me hicieris venturosa

si por tan desdichado me esperaba!

Ular. Pues el poder de Dios la ha confundido

del Senado arrastrada à puerta de Armas.

---

Los soldados Cristianos, y Germanos con las Lanzas la



obligan á salir por una de las Puertas; *Martina* via tropezando, y cayendo, y andando acia atras, y ellos poniendola las lanzas en el pecho, hasta echarla fuera.

*Mart. No:: si:: quando:: Desadme.*

*Soldo. A fuera á fuera.*

*Mart. Pues la muerte me cerca, ella me valga. fue*

*Conte. Máximo, Madre, ved como Martina huye confusa, tímida, y averbada.*

*Serg. En ella, oh hijo mio, el fin obrevia que tienen los malvados: Los aguanta el Supremo Señor, por algun tiempo, ó porque quiere con su tolerancia dar lugar á la enmienda, ó porque quiere que con <sup>persecu</sup>~~persecu~~ciones inhumanas exerciten al futo; pero al cabo con mas furor, y como vuela el agua de un soberbio torrente, quando rompe las presas que su curso le embargaban precipitarse desde el risco al llano, sobre ellos cae la celente sania.*

*Ulap. Si, Constante, este exemplo ten presente en todo tiempo: de este modo acabam los soberbios, iniquos, y tiranos,*



Los que de Dios desprecian la Ley Santa,  
los que al olvido dan sus beneficencia,  
y los que de su culto se separan.  
— Síguete de escarmiento mientras vivas,  
no partícipes tu de su desgracia.

---

Salen Germano, y Soldado.

---

Germano... Albricias que ya al viento y los temores  
la paz sucede, el gozo y la bonanza.

Todo... Que hay de nuevo Germano.

Germano... Estadme atento.

— No bien Martina amorosa, atribulada,  
desparavida, triste, y sin aliento  
el humbral del Senado abandonaba,  
quando proarrumpió en voces descompuestas  
en blasfemias horrendas, y amenazas;  
Los Soldados entonces irritados  
la lengua le cortaron; despechada  
por lo oír vertía los incendios  
del furor que en su pecho se albergaba;  
— mas porque respirase sin estorbo  
abrió ancha puerta en el ignota espada.  
— Constantinopla al ver el fatal caso  
dudosa teme; tímida se pasma;



pero al saber el fin que le motivaba  
su turbacion conviértese en alabanza,  
y llena de lealtad, gusto, y contento  
al legítimo Cesar finia aclama:

La Estatua de Martína precipita,  
y en menudos fragmentos despedaza:

A Mecencio, y a Páro que en su ayuda  
combocaban al torpe hereniarca  
tambien con los impulsos de su celo  
hicieron evolar las viles almas  
quedando de este modo destañados  
los fieros que a la Iglesia despreciaban.

Ulan. Cumplida enta la obra: Va de nuevo  
en el solio Paterno colocada  
se ve la Cruxpe Augusta; ya miraron  
mis ojos aquel dia que amelaban:  
Y así <sup>Muerte</sup> ~~Cruxpe~~ fumenta quando quicras  
mi espíritu del cuerpo en par derata.

Serg. En la serie del caso executado  
la sentençia se mira comprobada,  
de que es espuma en agua, y humo en viento  
del perverso la devíl esperanza;  
y que la de los justos siempre dura



porque en el mismo Dios está fundada.

Como.

Felís reine, felís viva  
la Cénarea Augusta Prole,  
y la esperanza reviva  
de nuestra dicha, y placer.

X

Thaco: = y pues q ue supo dar nos favorece  
Reptan la festiva Ombonancia



Thaco = y puer a ue subodon m...



52  
porque en el mismo Dios esta fundada

Como

Feliciteos, felicitad viva  
la Corona Augusta Paol  
y la Esperanza nueva  
de nuestra dicha, y gloria  
X

---

Shope: Ypus y un cupo de un falbore  
Regian la fencia: Onen: en ad















el terrero  
si una boi llega a que  
entre Uovos anda  
los maras

La Marina